

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MIÉRCOLES DE CENIZA

14 de febrero de 2024

Ciclo B

Joel 2, 12-18

Salmo 50, 3-4.5-6a.12-13.14.17

2 Corintios 5, 20-6.2

Mateo 6, 1-6. 16-18

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL



“Polvo eres y en polvo te convertirás ”

¡PARA RECORDAR!

59. Este aspecto festivo del domingo cristiano pone de relieve de modo especial la dimensión de la observancia del sábado veterotestamentario. En el día del Señor, que el Antiguo Testamento vincula a la creación (cf. Gn 2, 1-3; Ex 20, 8-11) y del Éxodo (cf. Dt 5, 12-15), el cristiano está llamado a anunciar la nueva creación y la nueva alianza realizadas en el misterio pascual de Cristo. La celebración de la creación, lejos de ser anulada, es profundizada en una visión cristocéntrica, o sea, a la luz del designio divino de «hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra» (Ef 1,10). A su vez, se da pleno sentido también al memorial de la liberación llevada a cabo en el Éxodo, que se convierte en memorial de la redención universal realizada por Cristo muerto y resucitado. El domingo, pues, más que una «sustitución» del sábado, es su realización perfecta, y en cierto modo su expansión y su expresión más plena, en el camino de la historia de la salvación, que tiene su culmen en Cristo.

Carta apostólica de Juan Pablo II. “Dies Domini”. N. 59

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: La celebración del Miércoles de Ceniza nos invita hoy a una profunda revisión de nuestra vida, de nuestras actitudes y criterios de comportamiento; a iniciar un serio proceso de conversión y de purificación.

Con la ceniza iniciamos la Cuaresma: he aquí que vienen días de penitencia para la remisión de los pecados, para la salvación de las almas; he aquí el tiempo favorable, en el que se asciende a la montaña santa de la Pascua.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Oh Dios, Padre nuestro:

Tú sabes con qué frecuencia
intentamos caminar por nuestros senderos egoístas.

No nos permitas vivir y morir
sólo para nosotros mismos

o cerrar nuestros corazones a los otros.

Ayúdanos a vernos a nosotros mismos y a la vida
como dones tuyos.

Haznos receptivos de tu palabra y de tu vida
y haznos crecer en la mentalidad y actitudes
de Jesucristo nuestro Señor.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/:* Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: En la primera lectura que escucharemos hoy, el profeta Joel nos hace una intensa llamada a la conversión. Es un movimiento de retorno al Dios creador y Salvador por medio de la oración, el ayuno y los actos de penitencia. Escuchemos.

Primera lectura

Lectura de la lectura de la profecía de Joel 2, 12-18

AHORA —oráculo del Señor—,
convertíos a mí de todo corazón,
con ayunos, llantos y lamentos;
rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos,
y convertíos al Señor vuestro Dios,
un Dios compasivo y misericordioso,
lento a la cólera y rico en amor,
que se arrepiente del castigo.
¡Quién sabe si cambiará y se arrepentirá
dejando tras de sí la bendición,
ofrenda y libación
para el Señor, vuestro Dios!

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Tocad la trompeta en Sion,
proclamad un ayuno santo,
convocad a la asamblea,
reunid a la gente,
santificad a la comunidad,
llamad a los ancianos;
congregad a los muchachos
y a los niños de pecho;
salga el esposo de la alcoba
y la esposa del tálamo.
Entre el atrio y el altar
lloren los sacerdotes,
servidores del Señor,
y digan:

«Ten compasión de tu pueblo, Señor;
no entregues tu heredad al oprobio
ni a las burlas de los pueblos».
¿Por qué van a decir las gentes:
«Dónde está su Dios»?
Entonces se encendió
el celo de Dios por su tierra
y perdonó a su pueblo.
¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 50, 3-4.5-6a.12-13.14.17

R/: Misericordia, Señor: hemos pecado.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

R/: Misericordia, Señor: hemos pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad en tu presencia.

R/: Misericordia, Señor: hemos pecado.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

R/: Misericordia, Señor: hemos pecado.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza

R/. Misericordia, Señor: hemos pecado.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: La segunda carta a los corintios nos invita a contemplar este tiempo, como el tiempo favorable para la escucha y para reconciliarnos con Dios.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 5, 20-6.2

HERMANOS:

Actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él.

Y como cooperadores suyos, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Pues dice:

«En el tiempo favorable te escuché,
en el día de la salvación te ayudé».

Pues mirad: ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: Hoy comenzamos nuestro itinerario hacia la Pascua, y el Evangelio nos recuerda los deberes fundamentales del cristiano, no sólo como preparación hacia un tiempo litúrgico, sino en preparación hacia la Pascua Eterna.

Evangelio

Evangelio según san Mateo 6, 1-6. 16-18

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tenéis recompensa de vuestro Padre celestial.

Por tanto, cuando hagas limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará.

Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga.

Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

¡Palabra del Señor! **R/:** Gloria a Ti, Señor, Jesús.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO COMENTARIO HOMILETICO

Miércoles de Ceniza – B – 14/02/2024

Un rito repetido cada año da nombre a esta celebración: esparcimos un poco de ceniza sobre nuestras cabezas mientras escuchamos la recomendación: “Convertíos y creed el Evangelio”. Estas cenizas son de unas ramas de olivo, que ya estaban secas y no podían producir ningún fruto, pero, al ser esparcidas por nuestras cabezas, la liturgia nos sugiere que quemando o convirtiendo en ceniza aquellos sentimientos y actitudes que sólo producen vacío, podemos prepararnos para resucitar. Por esto, la Cuaresma es un tiempo de esperanza; la esperanza que brota de una sincera revisión de vida, de la conversión y de la penitencia. Así lo da a entender la oración con la que se han bendecido estas cenizas y así nos lo ha recordado el papa Francisco en su mensaje cuaresmal: «A través del desierto, Dios nos guía a la libertad».

La Palabra de Dios que hemos escuchado nos anima a emprender el camino cuaresmal liberándonos de la hipocresía, de la soberbia, de la tendencia a aparentar que somos mejores que los otros, de la superficialidad de presentarnos ante Dios con el corazón vacío... En el Evangelio, Jesús nos hace tres recomendaciones: dar limosna sin ostentación, de manera que «no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha»; rezar con el corazón, no sólo con la boca, de manera que «cuando vayas a rezar entres en tu cuarto, cierres la puerta y reces a tu Padre que está en lo escondido»; y ayunar sin que los demás se den cuenta, de manera que «tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre, que está en lo escondido». Y concluye cada recomendación diciendo: «y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará». Por lo tanto, hermanos, la Cuaresma nos incita a quemar lo que en nuestra vida no es sincero para con Dios. El Papa nos dice, en su mensaje, que «del mismo modo que Israel en el desierto llevaba todavía a Egipto dentro de sí —en efecto, a menudo echaba de menos el pasado y murmuraba contra el cielo y contra Moisés—, también hoy el pueblo de Dios lleva dentro de sí ataduras opresoras que debe decidirse a abandonar».

En la primera lectura, el profeta Joel nos ha urgido a soltar esas ataduras y pedir perdón a Dios, porque «es compasivo y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad, y se arrepiente de las amenazas». El Padre «no quiere súbditos como el Faraón, sino hijos» y desea nuestra conversión porque un pueblo convertido es un bien para todos. Él conoce que somos de barro, se compadece de nosotros y nos perdona. Por esto, el apóstol Pablo nos exhorta: «os pedimos que os reconciliéis con Dios, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Ahora es tiempo favorable, ahora es el día de la salvación». Este tiempo de Cuaresma es un tiempo privilegiado para celebrar con fruto el Sacramento de la Reconciliación, el sacramento del Perdón.

El Papa nos incita a hacer examen de conciencia cuando escribe: «Preguntemonos: ¿deseo un mundo nuevo? ¿Estoy dispuesto a romper los compromisos con el viejo? El testimonio de muchos hermanos obispos y de un gran número de aquellos que trabajan por la paz y la justicia me convence cada vez más de que lo que hay que denunciar es un déficit de esperanza, que se parece a esa añoranza por la esclavitud que paralizaba a Israel en el desierto, impidiéndole avanzar. El éxodo puede interrumpirse. De otro modo no se explicaría que una humanidad que ha alcanzado el umbral de la fraternidad universal y niveles de desarrollo científico, técnico, cultural y jurídico, capaces de garantizar la dignidad de todos, camine en la oscuridad de las desigualdades y los conflictos».

Y añade: «en Cuaresma, actuar es también detenerse. Detenerse en oración, para acoger la Palabra de Dios, y detenerse como el samaritano, ante el hermano herido. El amor a Dios y al prójimo es un único amor. No tener otros dioses es detenerse ante la presencia de Dios, en la carne del prójimo. Por eso la oración, la limosna y el ayuno no son tres ejercicios independientes, sino un único movimiento de apertura, de vaciamiento». Tenemos, pues, perfectamente señalado el camino que hoy emprendemos para alcanzar la Pascua de Resurrección.

Pedro Escartín Celaya

CREDO DE LOS APOSTOLES

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Oremos al Señor, nuestro Dios. Él nos escucha en este tiempo de gracia; nos ayuda en este día de salvación. Respondemos: **Roguemos al Señor.**

1.- Por la Iglesia, para que, escuchando la Palabra de Dios y perseverando en la oración, llegue a celebrar con sinceridad la Pascua. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.

2.- Por los que sufren hambre, para que nuestro ayuno de este día les procure el alimento necesario. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.

3.- Por los que viven sin fe, para que abran su corazón al don de Dios. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.

4.- Por nosotros, que hemos recibido la ceniza, para que tomemos en serio la oración, la limosna y el ayuno, comprendiendo su sentido, y no echemos en saco roto la gracia de Dios. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.

En este mes de febrero, oremos con el Papa Francisco y su Red Mundial de Oración para que los enfermos terminales y sus familias reciban siempre los cuidados y el acompañamiento necesario, tanto desde el punto de vista médico como humano.

OREMOS: Dios, Padre nuestro, que no quieres la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, escucha nuestras súplicas. Escucha, Señor, nuestra oración y ven a salvarnos. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Te damos gracias, Señor, al concluir esta celebración de comienzo de la Cuaresma,
por concedernos vivir, con sentido cristiano, este tiempo.
Infúndenos tu Espíritu para que desde hoy tomemos más en serio el mensaje de Jesús
y demos pasos de conversión que nos acerquen a ti y a los hermanos.
Te doy gracias, Jesús mío, de todo corazón, porque has venido a mi alma.
El que vive y reina por los siglos de los siglos. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.